

TOMO II

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 61



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo II

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo II: 9972-42-475-8
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo II: 9972-42-478-2
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Saigyô: samurai, bonzo, poeta

Iván Augusto A. Pinto Román

Centro de Estudios Orientales

Pontificia Universidad Católica del Perú

SAIGYÔ HÔSHI (1118-1190), gran maestro del canto breve de cinco versos o *tanka*, es aún en el Japón de hoy uno de los más admirados poetas del período clásico Heian final; en la posterior época Edo llegaría a ser reverenciado por el célebre intérprete del *haiku*, Matsuo Bashô (1644-1694), quien lo llamaría su «mentor en el tiempo». Los versos de Saigyô, espontáneos y claros, nos hablan de su temprana fascinación por la naturaleza, que engloba e incluye al hombre:

El pardo cuclillo,
surgido de honda sima,
a la cumbre se eleva;
y del monte en lo alto
su clamor llega quedo.

Saigyô, sobrenombre que significa «rumbo al Oeste», en alusión al paraje donde se creía estaba ubicado el paraíso del Buda Amida, es el apelativo que llevara en sus últimos años y con el cual lo conoce la posteridad. Nació como Satô Norikiyo, en Heiankyô (Kioto), en el seno de un hogar samurai que por decenios había prestado servicios en la guardia imperial. El apellido Satô, de casta guerrera o *Buke*, pertenecía a una rama colateral, provinciana, de la familia Fujiwara, la más connotada estirpe de la *Kuge* o nobleza cortesana. Satô Norikiyo siguió la carrera de su padre cumpliendo funciones como guardia imperial; mas, muy joven todavía, se alejó del oficio guerrero para ingresar a la secta budista esotérica *Shingon*, impelido quizás por una temprana vocación contemplativa o por el atribulado presentimiento de la inminencia del ocaso de la brillante existencia cortesana. La vida de Saigyô Hôshi transcurrió poco antes del comienzo del período feudal, cuando decaído el predominio de la corte imperial Heian, los provincianos y rivales bandos de los clanes guerreros Taira y Minamoto pugnarán por la hegemonía en todo el Japón, erigiéndose, tras infaustas guerras civiles sucesivas, el primer *bakufu* o shogunato en la

nororiental ciudad de Kamakura. Ante la inconsistencia del humano vivir escribe Saigyô:

¡Cómo es mutable
nuestra corta vida!
¡ vivir mil años se ansía,
mas el tiempo transcurre
cual sueño breve!

Saigyô descendía de Fujiwara no Hidesato, quien fuera gobernador de Shimotsuke en el siglo X y tronco de los Fujiwara de la comarca de Mutsu, entonces la más extensa región en el extremo noreste de la isla principal, Honshû. En la primera etapa de su vida, el joven Satô Norikiyo, muy diestro en arquería y esgrima durante su estancia en la guardia imperial, se convirtió en favorito del retirado (1123) Emperador Toba (1103-1156), quien gozara con su precoz poesía y le concediese un cargo entre sus *Hokumen no Bushi* (caballeros adscritos al entorno del emperador abdicado). Empero, a la edad de 22 años, Satô Norikiyo, guerrero poeta, abandonó el servicio palaciego y se dirigió a Saga, en Yamashiro, donde en 1140 se hizo bonzo del budismo tántrico *Shingon*, tomando el nombre religioso de En-i. De allí en adelante como itinerante Hôshi, maestro de la ley del Buda, el bonzo En-i recorrería ampliamente las comarcas provincianas, predicando con su poesía la devoción al budismo y el amor a la naturaleza. Esta nueva condición de vida le brindó una cierta independencia y una singular libertad de movimiento en medio de la acerba contienda militar y de las turbulencias políticas y sociales que afligieran al Japón durante la segunda mitad del siglo XII. Medita Saigyô al respecto y compone:

Al despuntar el día,
del cielo en la rosada aurora,
los recuerdos afloran
cual nubes tormentosas,
que hacia mí acometen.

La etapa segunda de su existencia, como bonzo asceta, no impidió que conservara lazos con sus amigos y patronos en la corte Heian, pues intercambió poemas con frecuencia. No obstante, su asunción del estado religioso le había marcado un nuevo derrotero: budismo y poesía. Su actividad se desplegó en torno a Heiankyô (Kioto), con

repetidos períodos de retiro a ermitas de montaña para ayunar, meditar y componer. Poco tiempo después de la tonsura había compuesto ya una importante secuencia de cien poemas distinguidas por una fuerza expresiva de autobiográfico acento. Fue en este período cuando el bonzo En-i trabó una duradera amistad con un lejano pariente, el poeta cortesano Fujiwara no Toshinari conocido como Shunzei.

Un nuevo capítulo en su existencia estuvo marcado por su traslado al apartado Kongôbu-ji, templo mayor de la secta *Shingon* en el monte Kôya, situado al sur de la llanura de Yamato, en medio de fragosa serranía. Desde allí, alrededor de 1147, cumplidos 29 años, se encaminó por primera vez a la remota comarca boreal de Mutsu. La aventura fue el principio de una larga serie de romerías y caminatas a renombrados templos budistas y a parajes de legendaria hermosura. En aquellas prolongadas jornadas, compuso el bonzo En-i muchas *tanka* acerca de su experiencia de la soledad y de su respuesta estética y emocional al despliegue escenográfico de la naturaleza. Durante estos años practicó retiros religiosos en diversos montes sagrados, así como una memorable jornada hasta el templo budista y santuario shintoísta de Miyajima, en el Mar Interior, en la región donde se asentaba el poderío del clan Taira. Concluye esta fase de su experiencia vital en 1168, con su extensa ronda en torno de los lugares santos del budismo en la isla de Shikoku, asociados con la obra del fundador de la secta *Shingon*, el célebre bonzo Kûkai o Kôbô Daishi (774-835), cuando En-i cumplía 50 años de edad. Veneró en aquella isla la tumba de su último patrón cuando fuera laico, el abdicado Emperador Sutoku, hijo de Toba. Sutoku había sido exiliado a la comarca de Samuki (prefectura actual de Kagawa) por haber suscitado el levantamiento Hôgen, primero que enfrentara a los clanes guerreros Taira y Minamoto. Los recuerdos se agolpan en su mente cuando sentidamente escribe:

Incluso para aquel
De pasiones ya libre,
Una tristeza así es ostensible:
¡Atardecer de otoño en el pantano
Donde solitaria ave se yergue!

La manera de vivir del monje errante En-i disgustó al reputado y turbulento monje de claustro Mongaku Shônin, quien fuera de joven frustrado amante de una prima suya casada, a la que azarosamente diera muerte, cuando intentaba matar al marido, motivo por el cual tomó

las órdenes budistas, y fue, más tarde, el principal incitador de la guerra final de Minamoto no Yoritomo contra Taira no Kiyomori. El bonzo de claustro Mongaku Shônin juzgó al errante bonzo En-i piedra de escándalo para el budismo, jurando que si se cruzase en su camino le habría de romper el cráneo. Llegado esto a oídos del monje-poeta, dirigió sus pasos hacia el templo de Takao-san y se presentó ante Mongaku, quien quedó asaz satisfecho tras el diálogo que con él sostuviera; y como uno de sus propios discípulos manifestara su asombro por el cambio de actitud, Mongaku replicó: «¿No has visto acaso a En-i? Si hubiéramos luchado, ciertamente ¡yo no habría salido victorioso en la lid!». Los favores y rigores del tiempo le harán decir:

En el país de Settsu
 ¿Primavera en Naniwa
 fue solo un sueño acaso?
 Entre el seco follaje del junco
 El viento solitario sopla todavía.

Luego de su periplo por la isla de Shikoku, retornado al Monte Kôya, en la península de Kii, comienza la cuarta etapa de la existencia de En-i, que es apodado ya comúnmente Saigyô, conforme avanzado en años, su fama religiosa y poética se acrecentaba. Entre fines de la década de 1160 y durante la de 1170, mientras residía regularmente en el Kôya-san, cultivó el viejo vínculo con las más notables familias nobles, así como no desdeñó el contacto con los poderosos adalides guerreros, manteniendo correspondencia con su amigo y pariente Shunzei y el hijo de este, Fujiwara no Sadaie, apodado Teika, y otros poetas cortesanos.

En 1180, Saigyô pasó a la comarca de Ise, donde ejerció la docencia en poesía y budismo rodeado de numerosos discípulos, entre ellos, jóvenes sacerdotes shintoístas del Gran Santuario de Ise y otros seguidores religiosos y laicos que buscaban su venerable guía. Uno de los participantes en sus lecciones registró sus opiniones en materia de arte poética que luego se hicieran conocidas bajo el nombre de *Saigyô Shônin Danshō* (*Fragmentos del venerable Saigyô*), único recuento de su visión crítica y sus pareceres en materia poética.

Un año después del aciago fin del clan de los Taira, en el combate naval de Dannoura, desde Ise, en 1186, encaminó sus pasos por segunda y última vez hacia el norte lejano, a la comarca de Mutsu. Empezó Saigyô el viaje a los 68 años. A su paso por Kamakura visitó a

Minamoto no Yoritomo, adalid del clan Minamoto, que había llegado a ser dominador de facto del país, al cabo de algunos años, sería designado por el Emperador Gotoba como primer *Shôgun* (1192) en el *bakufu* de Kamakura. El triunfante Yoritomo obtuvo mucho placer de sus conversaciones con Saigyô sobre poesía y arquería. Al tiempo de su partida, satisfecho el enérgico señor, obsequió al monje vagabundo un gato de plata, que Saigyô regaló luego al primer niño que se le cruzó en la calle, testimoniando su desapego por las cosas del mundo. Entonces, para visitar nuevamente a uno de sus parientes, Fujiwara no Hidehira, el infortunado protector de Minamoto no Yoshitsune, prosiguió su caminata hasta Mutsu (actuales prefecturas de Fukushima, Miyagi, Iwate y Aomori). Saigyô había gozado siempre de una salud robusta y hasta la enfermedad final que pondría término a sus días continuó en contacto con influyentes poetas cortesanos y siguió componiendo cantos breves, entre ellos, una *tanka* que anticipa la general tribulación provocada por la venganza de Minamoto no Yoritomo contra el vencedor de Dannoura, Yoshitsune, su hermano:

Junto a un campo desolado
Se alza un árbol solitario.
De una paloma la voz
A su compañero llama.
¡Anochecer doliente, sin amparo!

Su obra *Mimosusogawa uta-awase* (*Concurso poético del río Mimosuso*) del año 1187, y su siguiente creación *Miyagawa uta-awase* (*Concurso poético del río Miya*) del año 1189, fueron conjuntos de sus propios poemas dispuestos en rondas pareadas, a manera de un *jika-awase* (concurso poético personal), que él envió respectivamente a Shunzei y al hijo de este, Teika, para que los apreciaran y juzgaran. En esta última etapa de su vida, Saigyô continuó escribiendo secuencias poéticas en su característico modo autobiográfico, que incluye conjuntos de *tawabure-uta* (bagatelas) en torno a la nostalgia de su juventud. También se propuso escribir una secuencia de versos inspirados por escenas pictóricas del infierno budista. Hacia 1190 se trasladó a Kawachi, donde lo sorprendió la muerte a la edad de 73 años, dejando el rico testimonio lírico de su aventurada vida en los varios volúmenes de su poesía.

El *Sanka-Shû* (*Colección de la gruta montañesa*), cuya fecha de compilación es desconocida, contiene 1552 *tanka* o *waka* (forma poética

breve en 31 sílabas, prevaleciente en la lírica clásica japonesa, conformada por cinco versos de 5-7-5-7-7 sílabas cada uno) escritas por Saigyô con anterioridad a su traslado a Ise. De los poemas del *Sanka-Shû* varios serían recogidos en la octava antología poética imperial, ordenada por el Emperador Gotoba (1180-1239), compilada por Teika y conocida con el nombre de *Shinkokinwakashû* (1205).

El *Kikigaki-Shû* (*Colección escrita de oídas*) contiene 261 *tanka* y 2 *renga* (o versos breves, concatenados, de extensión indefinida). El *Kikigaki-Zanshû* (*Suplemento a la Colección escrita de oídas*) recoge 25 *tanka* y 14 *renga*. Ambas son dos pequeñas selecciones de poemas de Saigyô, redescubiertas en tiempos modernos. De data incierta, pueden considerarse como apéndices al *Sanka-Shû* pues no duplican ninguno de los poemas de aquel, proveyendo, en cambio, varias de las últimas composiciones de Saigyô.

El *Ihon Sanka-Shû* (*Variante del Sanka-Shû*), conocido también como *Saigyô Hôshi Kashû* (*Colección de cantos del maestro de la ley Saigyô*) o *Saigyô Shônin Kashû* (*Colección de cantos del venerable Saigyô*), reproduce 428 poemas del *Sanka-Shû*, 16 del *Kikigaki-Shû* y 2 del *Kikigaki-Zanshû*, pero contiene adicionalmente 139 poemas que no se hallan en ningún otro texto. Gran número de estos últimos corresponde a los últimos años de Saigyô y por eso son esenciales para valorar su obra creativa.

En la colección poética primera, *Sanka-Shû*, aparece una *tanka* reveladora de la personal actitud de Saigyô ante la vida:

Bien lo sé y lo entiendo:
Eres hombre que hastiado
Ya está del mundo todo.
Y por ello no pienso
Que anheles cobijo pasajero

La referencia a la fugaz existencia humana y a la aspiración a un superior estado se arraiga en el concepto budista de la negación del mundo; nada de lo visible debe atar al corazón humano. El desapego de todo lo transitorio, y con ello la eliminación del yo, en Saigyô, motiva algunas reflexiones del notable versado en la temática de budismo y arte Daisetsu T. Suzuki, quien en su obra *Zen y cultura japonesa* (1959) hablase de este anhelo de apartamiento del mundo, que expusiera Saigyô, como un estado anímico que se asemeja al reflejo de la luna sobre el agua. Dice el maestro Suzuki, que ni la luna ni el agua tienen idea alguna de lo que es el hecho de su hermosa conjunción.

Esta circunstancia de ausencia de intención individual en el mundo es lo que los versos de Saigyô manifiestan.

Monje, romero y poeta, Saigyô es calificado por el maestro Suzuki como «contemplador de la belleza del paisaje» que opta por la soledad del poeta errante, no con un sentimiento de abandono depresivo y solitario, sino como una vía para la meditada apreciación de lo absoluto:

Empujado por el viento,
El humo del monte Fuji
Se desvanece en la distancia.
¿Quién sabe acaso el destino
De mi pensamiento, que con él se va?

Siglos después del paso de Saigyô por el «mundo evanescente», sería el propio gran poeta Bashô quien calificara, incluyéndose en el grupo, a cinco artistas del Japón, comenzando por Saigyô e incluyendo a Sôgi (1421-1502), Sesshû (1421-1506), Rikyû (1521-1591) y terminando con él, como *fûrabô* (*fû*: viento; *ra*: gasa; *bô*: monje, o «monjes que cual jirón de gasa lleva el viento»), queriendo destacar con ello su común amor por la naturaleza y su búsqueda de la verdad por medio de ella. Encontró Bashô que todos ellos habían sentido amistad por las flores y las aves, las rocas y las aguas, la lluvia y la luna; que, al aceptar a la naturaleza fueron amigos de las cuatro estaciones:

Hojas de árboles de *kashi*,
Antes siquiera de adquirir el tinte,
Os halláis desperdigadas ya,
A lo largo de la senda solitaria
Que al templo del monte va.

Es notable la fascinación que despierta la mística de la poesía de Saigyô, que transpone sin obstáculos ocho centurias para conmover e inspirar a sus lectores aun en nuestros días. La reciente obra del biógrafo y crítico Aeba Takao, *Saigyô, el bonzo* (1993), en la que combina biografía y crítica literaria del poeta clásico tardío, cita cerca de 600 poemas (más de un cuarto de la obra toda de Saigyô), repasa y discute la carrera y vida intelectual de quien califica como «todavía hoy un poeta clásico popular». Según Aeba, Saigyô puso de manifiesto un sentimiento de libertad de la expresión interior raro para su época, sentimiento que se transparentó tanto en las acciones del poeta como en

sus palabras. Saigyô, afirma Aeba, fue una «personalidad» en el moderno sentido del término, como estos versos lo revelan:

¿Cuándo se ha de llorar?
 ¿Y cuándo algo esperar?,
 Ya que lo venidero
 El hombre ignora,
 Pues es perecedero.

Con posterioridad a la desaparición física de Saigyô, su vida singular de poeta andariego dio lugar a una serie de apócrifos relatos populares llamados *Saigyô Monogatari*, los que a su vez sirvieron de inspiración a la composición de piezas del género dramático surgido después, en la época Muromachi. Una obra de teatro *nô*, cuyo nombre es *Ugetsu (Lluvia y luna)*, rememora un pasaje de la vida peregrina de Saigyô. Una noche llega el poeta caminante a una solitaria cabaña y pide albergue hasta el amanecer. La anciana pareja que allí vivía, así como la choza, se veía marchita, desatendida. El marido rehúsa responder al pedido de amparo temporal hecho por Saigyô, pues piensa que el lugar es inconveniente para el viajero. Su mujer, en cambio, al notar que el caminante es un bonzo, desea hospedarlo. Mas la circunstancia no se altera por ello: la cabaña no estaba en condiciones para hospedar a extraños. La razón era que la anciana amaba tanto la luz de luna que había querido dejar sin reparar las goteras del tejado. El anciano, por su parte, amaba escuchar la lluvia batir contra el tejado, lo que no podía gozar ya al no haberlo reparado. ¿El tejado, ha de quedar horadado para gozar la luz de luna? O ¿habrá de ser puesto en orden para gozar la lluvia? Se acerca ya el otoño, y con él se avvicina la estación mejor para contemplar la luna, pero también los chubascos otoñales, que dan deleite al marido si, serenamente al abrigo de un buen tejado, se sienta a escucharlos. Mientras el dilema no fuera resuelto sería poco hospitalario aceptar a un forastero como huésped, pensaban ambos, y musitan:

Nuestra humilde cabaña
 ¿Retejada habrá de ser o no?

Saigyô, al oírlos, acota que esas frases son ya parte de una *tanka* a medio componer, a lo que la pareja retruca que si él entiende de poesía que complete la estancia y, si así lo hiciere, le darán albergue, fuere como fuese. Saigyô responde sin titubear:

¿Se habrá de filtrar la luna?
 ¿Habrá de batir la lluvia?
 Nuestro sentir está roto,
 La nuestra humilde cabaña
 ¿Retechada habrá de ser o no?

El bonzo poeta fue invitado a quedarse. Al avanzar la noche, la luna se hizo más brillante e iluminó los campos distantes y los montes, filtrándose su luz plateada dentro de la choza.

El amor de Saigyô por los cerezos en flor es motivo de otra pieza de *nô* cuyo nombre menciona al poeta y al cerezo: *Saigyô Zakura*. La trama es simple: es primavera, un grupo de gente llega al monte a gozar de la vista de los floridos cerezos vecinos a la ermita del bonzo poeta; inquieto por el bullicio inesperado, Saigyô escribe un poema en el que culpa a los cerezos de la intrusión. Aquella noche, el espíritu de los cerezos se aparece a Saigyô y, luego de negar que fuera suya la culpa de la intempestiva llegada de intrusos, indica que si se ha de achacar el hecho a algo tendrá que ser a la hermosura de sus frágiles capullos. Luego danza hasta que despunta la aurora, tiñendo de rosado el horizonte. Saigyô escribe:

Sin adeptos, ignorado,
 Incluso yo vivo en el mundo;
 ¿Por qué entonces ha de dejarlo el cerezo
 Alejándose, insensible, de la vista
 De la muchedumbre que lo admira?

Estilísticamente, Saigyô evitó la elaborada técnica que, posteriormente, ostentaría su lejano pariente cortesano Fujiwara no Teika, compilador del *Shinkokinwakashû* (1205). Los poemas de Saigyô son simples y directos, a menudo surgidos de sus propias emociones y personales experiencias.

Refrenar no puedo
 Mi anhelo de vagar,
 ¿Acaso he de hacer
 Lo que dicta el deseo
 Sin mirar el efecto?

No obstante, a decir del erudito Katô Shûichi, en su *Historia de la literatura japonesa* (1979), el sentimiento que Saigyô expone de no po-

der gobernar al propio yo y la percepción de que debiéramos hacer lo que en gana nos venga sin importarnos las consecuencias, está lejos del concepto de *Yûgen* (la subyacente hondura, sutileza y misteriosa elegancia de la naturaleza) que fuera motivo conductor de la literatura meditativa. Probablemente, indica el tratadista Katô, aluda su deseo de una interminable vida al ansia de amor sin fin, pero tal directa alusión, que él calla, es sustituida por el recurso a la fuerza emocional que deriva de los clásicos, medio que en el *Shinkokinwakashû* se hará general.

¿Alguna vez soñé acaso
Que cargado de años volvería
Con mis pasos a esta senda?
¡He vivido ya por tanto tiempo!:
¡Nakayama anochecida!

Los versos de Saigyô, opina y recalca el profesor Katô, reposan mayormente sobre temas tan convencionales como son los que con prominencia figuran en su poesía: las estaciones, los capullos de cerezo, las aves, los vientos, la luna. En ello, critica Katô, no se diferencia en demasía Saigyô de los poetas de la corte Heian cuando él, en sus peregrinajes, rara vez parece percibir la naturaleza con sus propios ojos. Mas, en su tiempo, incluso los pintores escasamente visitaban los rincones de cantada belleza para pintarlos; por ello, en la poesía no era el realismo lo importante sino el uso oportuno, frecuentemente reiterado, de epítetos artificiosos, textualmente los llamados *utamakura* o versos de apoyo, convencionales, alusivos a prototipos poéticos consagrados.

En la cultura aristocrática, la primavera significaba flores y las flores implicaban capullos de cerezo, sin importar la flora pertinente a cada comarca. La sociedad cortesana aparentó no conocer ninguna otra flor, y Saigyô compartió este rasgo, incluido mentalmente en aquella agonizante cultura cortesana y en la declinante sociedad aristocrática que la forjara.

¡Cómo quisiera
Morir en primavera,
Bajo un cerezo
En marzo florecido,
A la luz de la luna!

Este poema fue juzgado por los contemporáneos de Saigyô como su más lograda creación. El profesor Katô deduce que quizás ello fuera una prueba de la sumisión total de la clase guerrera, a la cual pertenecía el poeta, a la políticamente disminuida cultura cortesana. En la poesía de Saigyô no hay elemento alguno que permita revelar su origen guerrero. Fue el poeta un converso a la eclipsada cultura aristocrática y escribió su poesía no para la *Buke*, su clase, sino en un principio para el Despacho Poético del abdicado Emperador Toba y, más tarde, para sí y sus seguidores.

No obstante, es un hecho destacado que la aristocracia cortesana o *Kuge* de la época Heian final, ante el acelerado declive político de la corte imperial continuó monopolizando, compartiendo solo con el clero budista, la erudición, la creación literaria y el prestigio de las artes, como respuesta a las nefastas circunstancias que le fueran impuestas por el irrefrenable ascenso de la casta guerrera o *Buke*.

La primera reacción ante su decadencia política fue la creación por la *Kuge* de una infinidad de poesías del género llamado *waka* o *tanka*, quintillas que lamentaban la pérdida del poder y la gloria de la corte Heian. La segunda fue el pronunciado número de escritos eremitas, concebidos por quienes se recluían en apartados rincones del Japón intentando escapar del derrumbe del viejo orden. Si bien Saigyô no perteneció a la aristocracia cortesana, o *Kuge*, en su poesía vivió en el mundo de la aristocracia, en el sentido de que el desmoronamiento de la sociedad aristocrática implicó para él la desaparición del mundo que conociera y apreciara. A su vez, la terminación del régimen de la *Kuge* dio lugar a que parte de la nobleza, que logró mentalmente separar la esfera de lo cultural del ámbito de lo político y social, se volviera entonces más aguzadamente consciente del valor de las artes que cuando estas se habían hallado integradas, exclusivamente, en la sociedad cortesana. Desarrolló así la *Kuge* una conciencia de los valores culturales y estéticos completamente distinta de la de los valores políticos y religiosos, con lo cual, la razón de ser de la aristocracia, perdida ya toda aspiración política, fue la defensa y promoción de la cultura y sus valores. En su ermita de poeta desencantado del mundo compone Saigyô esta *tanka*:

Vivo totalmente solo,
Entre las peñas, en una grieta.
De la urbe apartado,

Aquí do nadie me pueda ver,
A mi propio dolor entregado.

El anhelo final de Saigyô se lo concedió el destino, pues el décimo sexto día de la segunda luna del primer año de la era *Kenkyû* (1190), cuando los cerezos abrían sus primeros capullos en las laderas de los montes, expiraba Saigyô en el Kôsen-ji, templo de la secta *Shingon* de la comarca de Kawachi (actual prefectura de Ôsaka). Como poeta había logrado forjar un estilo mucho más profundo y personal que el de sus contemporáneos. Sus versos todavía hoy transmiten su honda piedad y la experiencia de la naturaleza en toda su hermosura y transitoriedad. Saigyô Hôshi sigue siendo el más venerado de todos los poetas anteriores al maestro del *haiku* del siglo XVII. Por tal motivo, el lugar de Saigyô en la historia literaria japonesa es elevado y vecino solo a aquel que ocupa Matsuo Bashô, quien reconociera que su poesía traslucía el influjo inspirador del samurai, bonzo y poeta del siglo XII, quien supiera decir alguna vez:

Lo sombrío se ilumina
Dentro del cielo del alma
Y la luna splende clara:
Sobre el monte, en el poniente,
Presurosa ella se asoma.

A pesar de la asombrosa simplicidad de sus mejores poemas, toda la creación poética de Saigyô rezuma un feraz poder evocador y una sensibilidad profunda. Su personal originalidad supera los márgenes estrictos de la tradición poética clásica cortesana, así como los pertinentes convencionalismos de su arte. En sus poemas claramente nos habla tanto de sus propias vivencias de la naturaleza y su mutación constante, como de la humanidad y su imponderable fragilidad. Saigyô, de manera preeminente, es un poeta del *sabi*, de la apreciación serena, solitaria, de la austera belleza de todo lo visible y transitorio; él refina y eleva a su más alta expresión el espíritu de melancolía lírica que fuera ideal estético de los poetas de su convulsionado tiempo. Saigyô Hôshi es, por último, el reflexivo cantor de la visión budista del mundo, en la cual la permanencia se encuentra solo en el cambio: la incesante mudanza de nuestra efímera realidad.

Sobre los impresos de la Independencia

José A. de la Puente Candamo
Pontificia Universidad Católica del Perú

APARTE DE LAS VISIONES más frecuentes de la Independencia que se orientan preferentemente a los contenidos ideológico, social, económico, político o militar, es interesante dirigirnos a un campo distinto: lo que podríamos denominar «imagen bibliográfica de la Emancipación». Esto es, ver nuestra lucha a través de los impresos —de uno u otro tema— que se publican en el Perú entre 1780 y 1820, es decir, en el tiempo «precursor». La materia, como es obvio, es amplísima, abrumadora; sin embargo, podemos intentar una aproximación y un esquema.

Están presentes las «hojas sueltas» en su variadísimo contenido —versos con frecuencia anónimos, invitaciones, alegatos, polémicas—; los periódicos, desde el informativo y el satírico, hasta el doctrinario; la carta pastoral; la proclama en castellano o en quechua; el texto o informe administrativo o económico; el relato de un viajero; el diario personal, rarísimo y de gran utilidad; las «guías de forasteros», siempre con rica información; los «elogios» de una u otra autoridad; los folletos con variado contenido; en suma, los libros, no muy numerosos, que se editan en Lima en los años «precursores».

Una atención particular deben merecer los grandes textos de los precursores de la Independencia que salen de la imprenta en ediciones breves o mayores. Son —entre otros— los casos del *Elogio* de José Baquíjano y Carrillo; del discurso de Mariano Alejo Álvarez sobre la preferencia de los americanos en los puestos públicos; de los informes de Rodríguez de Mendoza publicados en el «Mercurio Peruano»; de los trabajos de Unanue Decadencia y restauración del Perú e «Introducción al estudio de los monumentos del antiguo Perú», que aparecen, igualmente, en el «Mercurio Peruano»; entre muchos más.

El *Elogio* de Baquíjano es uno de los grandes impresos del tiempo precursor, y hoy día, una rareza bibliográfica a la cual José Toribio Medina dedica un amplio desarrollo.¹ La bella portada tipográfica

¹ MEDINA, José Toribio. *La imprenta en Lima*. Santiago de Chile, 1905, tomo III, pp. 107-115.

dice: «Elogio del Excelentísimo Señor Don Agustín de Jaúregui, y Aldecoa; Caballero del Orden de Santiago, Teniente General de los Reales Exercitos, Virrey, Gobernador, y Capitán General de los Reynos del Perú, Chile. Pronunciado en el recibimiento, que como a su Vice-Patrón, le hizo la Real Universidad de S. Marcos el día XXVII, de Agosto del año de M. DCC. LXXXI. Por el D.D. Joseph Baquijano y Carrillo; Fiscal Protector Interino de los Naturales del distrito de esta Real Audiencia, y Catedrático de Vísperas de Leyes. 4.Port.. v. en bl. 82 págs».

Añade Medina que el texto de Baquijano contiene «datos preciosos para la historia y desenvolvimiento de la historia intelectual y moral del Perú».²

La historiografía actual reconoce en el *Elogio* de Jaúregui un capítulo fundamental para el estudio de la historia de las ideas en el Perú. Por otro lado, este famoso folleto, como bien se sabe, encierra una historia bibliográfica interesante, ligada a la proscripción del texto.³

En esta memoria de los grandes textos precursores impresos en el Perú, es preciso recordar que la «Carta a los españoles americanos» de Juan Pablo Viscardo y Guzmán aparece editada en nuestro país, en un periódico, solo en el tiempo de San Martín. Del mismo modo, el polémico texto de Riva-Agüero las *Veintiocho causas* aparece editado en Buenos Aires en 1816.

Un caso interesante, vinculado con Baquijano, es el de la edición de José Antonio Miralla, *Breve descripción de las fiestas celebradas en la capital de Los Reyes del Perú con motivo de la promoción del Excmo. Señor D. D. José Baquijano y Carrillo [...] al Supremo Consejo de Estado*.⁴ Este texto, como se sabe, es muy valioso para el conocimiento de la vida social y política del Perú. Además, según los especialistas en la obra de Mariano Melgar, en este texto aparecen publicadas sus primeras poesías.⁵

En otro campo no puede omitirse una mención a las cartas pastorales de obispos de diversas diócesis del virreinato, que aparecen en

² Ib. tomo I, p. 108.

³ Véase MATICORENA ESTRADA, Miguel. «La proscripción del *Elogio* de Baquijano y Carrillo». *Mar del Sur*, n.º 12, 1951. Son materias vinculadas con la que ahora estudiamos, las bibliotecas de la época y los libros prohibidos, que no corresponde trabajar en esta ocasión.

⁴ MEDINA, José Antonio, ob. cit., tomo IV, p. 77.

⁵ MELGAR, Mariano. *Poesías completas*. Lima, 1971, p. 11.

folletos, hoy día muy raros y valiosos. Igualmente, es frecuente el caso de reediciones de textos de oratoria sagrada.

De Pablo de Olavide y Jaúregui, quien si bien no es actor de la Independencia, sí pertenece al mundo de la Ilustración, es el *Salterio Español o versión parafrástica de los Salmos de David, de los Cánticos de Moisés, de otros Cánticos, y algunas oraciones de la Iglesia en verso castellano, a fin de que se puedan cantar. Para uso de los que no saben latín. Por Don Pablo de Olavide. Tom. I. Con superior permiso. Reimpreso en Lima, en la Imprenta de la Real Casa de los Niños Expósitos. 1803*. Medina explica que la primera edición es de Madrid, de 1800; igualmente menciona los estudios posteriores de José Antonio de Lavalle sobre Olavide.⁶

José Manuel Valdés (Lima, 1767-1843), es un autor interesante de estudios sobre medicina y de obras de espiritualidad, algunos de las cuales se editan en el tiempo precursor.

En la vida intelectual de las postrimerías del virreinato es, sin duda, Hipólito Unanue el hombre más representativo. No es solo un serio humanista, que muestra dominio de los autores clásicos y conocimiento de los adelantos científicos; es, también, un excelente conocedor del Perú, de su historia y de su realidad. Pues bien, además de los estudios citados anteriormente, considero que es su *Clima de Lima* la obra más significativa, en el campo intelectual, del tiempo de los precursores.

Si bien el título puede aparecer, para algunos, como restrictivo, en verdad es un estudio sobre diversos aspectos de la vida cotidiana en la Lima de principios del siglo XIX. *Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre. Por el Dr. D. Hipólito Unanue, Catedrático de Anatomía en la Real Universidad de San Marcos. Con las licencias necesarias. Lima. En la Imprenta Real de los Huérfanos, MDXXXVI A costa de D. Guillermo del Río, mercader de libros.*

La investigación de la vida cotidiana, tema que hoy interesa vivamente, encuentra en el *Clima de Lima* una fuente muy rica y singular. Muchos aspectos se pueden trabajar con propiedad; son suficientes los ejemplos que se menciona a continuación: el ambiente de la ciudad, influencias del sol, estaciones del año, influencia de la luna, de los eclipses, los vientos, las lluvias, el trueno y el rayo, los temblores, la temperatura, la humedad, los valles agrícolas, los sembríos, la influencia del clima en los animales, los «cuadrúpedos indígenas», los «cua-

⁶ MEDINA, José Toribio, ob. cit, tomo III, pp. 317-318.

drúpedos extranjeros», pájaros, insectos, animales «perdidos», influencias del clima «sobre el ingenio», horarios, alimentación, bebidas, enfermedades, tratamiento de las mismas, actividades diversas, entierros, lutos, uniones entre sangres diversas.

Las páginas que dedica a las «enfermedades del cuerpo» son muy ilustrativas; interesa la precisión sobre una u otra dolencia. Menciona, entre otras, las siguientes: las «convulsiones», los «insultos epilépticos», los «cólicos y lipirias», los «empachos», las «afecciones gástricas», las «úlceras», la «hidropesía», la «constipación o catarro», el «asma», las «convulsiones cardiológicas», el «resfrío», las «epidemias de primavera», afecciones del cutis, fiebre, «destilación de narices», toses, «fluxiones a la garganta», «hemorragias de narices y pecho», «malpartos», «vómitos y evacuaciones», «fiebres catarrales», «pneumonías», «pleuresías biliosas», «perineumonías», «paperas», «sarna», «sarampión», «viruelas», parálisis, «insultos apopléticos», muertes repentinas, «toses violentas», «fiebres intermitentes», «reumatismos», «disentería». Al considerar las enfermedades en la sierra menciona, entre otras, «el pasmo» y «las verrugas» y la «tisis». «Las enfermedades del ánimo» es otra unidad dentro del libro, que despierta el mayor interés. Siguen otros temas: «Medios de preservarse de las enfermedades del clima»; alimentos, bebidas, sueño y vigilia, gimnástica, «de los medios de curar las enfermedades del clima», «del alimento».

Solo la mención de las materias que encierra el libro de Unanue muestra la significación y la importancia de la obra para acercarnos a la vida del hombre común de Lima, y en muchos aspectos del peruano en general, de principios del siglo XIX. Creo, en fin, que se justifica reconocer que el *Clima de Lima*, de Unanue, es el libro clásico del mundo precursor.

Otro campo interesante para el estudio es el que corresponde a las imprentas e impresores de la época. Desde el aporte clásico de José Toribio Medina se ha adelantado con adiciones y contribuciones singulares; sin embargo, aún hay un amplio panorama para la investigación.

Del mismo modo, otro campo de trabajo es el que corresponde a los aspectos técnicos y estéticos de las ediciones. Papel empleado, volumen y frecuencia de las ediciones, formato, adornos y viñetas, costo de las obras. Cuestión que Medina estudia —y que debería ampliarse— es el caso de las «imprentas volantes», en años posteriores.

Bibliografía

COMISIÓN NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

1974 *Colección documental de la Independencia del Perú*. Investigación, recopilación y prólogo Jorge ARIAS SCHREIBER PEZET. Lima, tomo I. Los Ideólogos. Volumen 8. Hipólito Unanue.

MEDINA, José Toribio

1905 *La imprenta en Lima*. 4 Tomos. Santiago de Chile.

MELGAR, Mariano

1971 *Poesías completas*. Lima.

MORENO, Gabriel René

1896 *Biblioteca peruana*. Santiago de Chile.

PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe

1879 *Biblioteca peruana*. Lima.

RIVET, Paul y Georges de CREQUIS-MONTFORT

1951 [1540-1875] *Bibliographie des langues aymara et kiçua*. Vol 1. París.

VARGAS UGARTE, Rubén S.J.

1957 *Impresos peruanos (1809-1825)*. *Biblioteca peruana*. Vol. XII. Lima.

1968 *Biblioteca peruana (Suplemento)*. Lima.

ZEWALLOS QUIÑONES, Jorge

1947 *La imprenta en Lambayeque*. Lima.

1949 *La imprenta en el norte del Perú*. Lima.